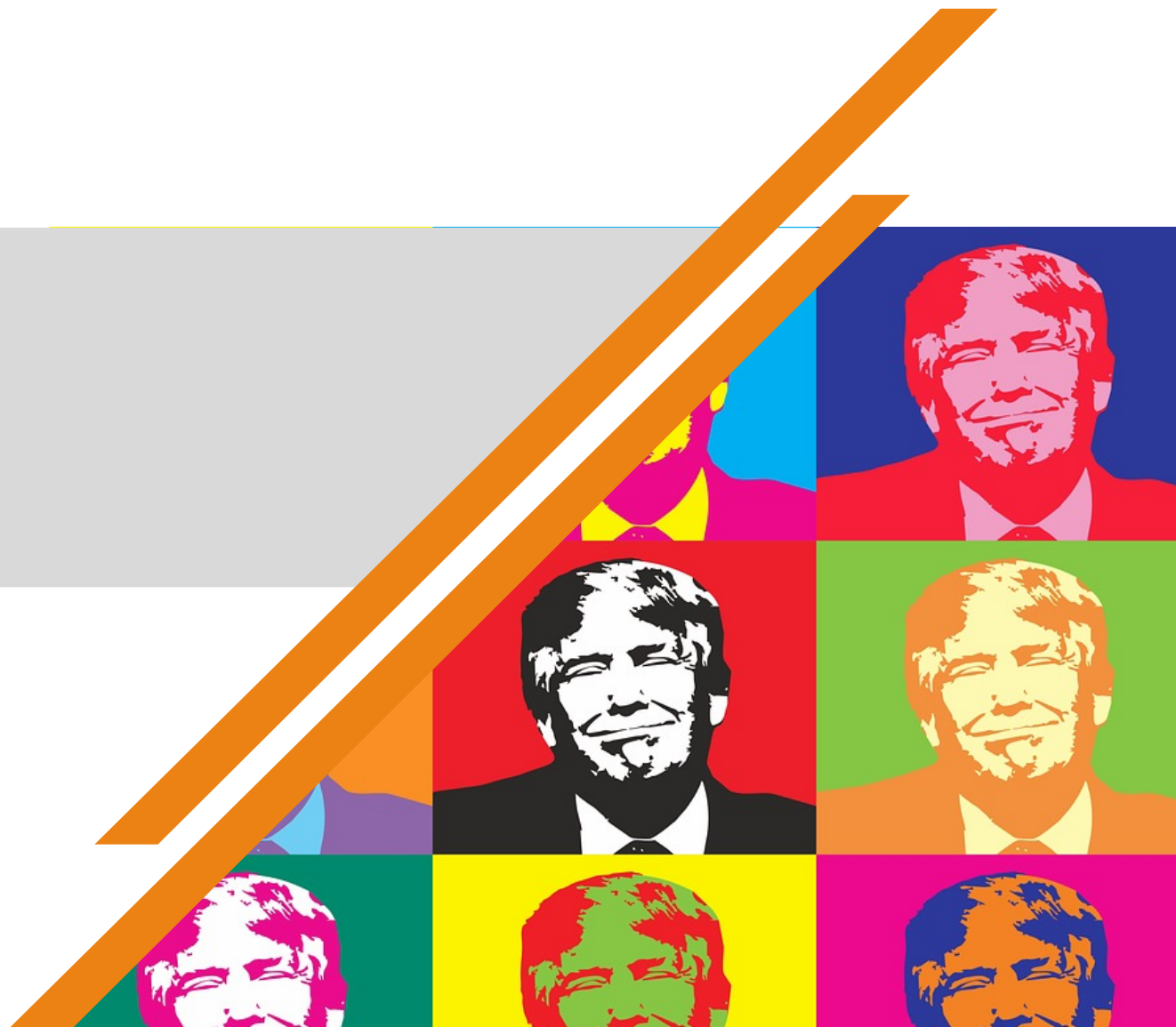


NUEVAS IDEAS PARA CHILE

N°2

12.04.2019



**ALINEARSE CON LAS POLÍTICAS DE TRUMP
TIENE COSTOS ECONÓMICOS**

Oswaldo Rosales
Economista



CENTRO
DEMOCRACIA
Y COMUNIDAD

ALINEARSE CON LAS POLÍTICAS DE TRUMP TIENE COSTOS ECONÓMICOS

Oswaldo Rosales¹
Economista

La visita a Chile del Secretario de Estado norteamericano Mike Pompeo, ex Director de la CIA, aconteció en plena guerra comercial con China. Este es y será el principal evento de política internacional en las próximas décadas: la competencia entre USA y China por la hegemonía económica y tecnológica en el siglo XXI. USA inició esta guerra, alegando su desbalance comercial y el virtual incumplimiento chino de sus compromisos en propiedad intelectual. La administración Trump ha utilizado para ello instrumentos que vulneran los pilares de la OMC, sus propios acuerdos de libre comercio y se enmarcan en un sello proteccionista y de franco asedio al multilateralismo. En esta lógica no trepida en agredir a sus principales socios, toda vez que acaba de anunciar sanciones comerciales a la UE por US\$ 11mil millones en el contexto de la disputa por subsidios en que Boeing y Airbus se acusan mutuamente.

La guerra comercial, en rigor, es una guerra tecnológica. USA combate la iniciativa Made in China 2025 y particularmente bloquea el desarrollo de Huawei, el mascarón de proa de la internacionalización de las empresas chinas. Varios de los ambiciosos objetivos de Made in China 2025 suponen un exitoso despliegue de las redes 5G y de la internacionalización de Huawei. La presión que USA ejerce en sus aliados de Europa y Asia para que bloqueen el acceso de Huawei al tendido de sus redes 5G se basa en argumentaciones genéricas, no suficientemente comprobadas, y en fallas de sus equipos que también las comparten otras marcas occidentales, incluida Apple.

Huawei hoy lidera el desarrollo de las redes 5G. Estas redes inalámbricas ultrarápidas (40 veces más rápidas que 4G), son claves en las tecnologías disruptivas que moldearán las políticas públicas de las próximas décadas. Big Data, IA, IoT, computación cuántica, robótica avanzada, biociencias, nuevos materiales favorecen la electromovilidad, vehículos autónomos, energías renovables no convencionales, telecirugías, ciudades inteligentes, combate al cambio climático, entre otras. La construcción y gestión de las redes 5G es hoy el principal campo de batalla por la hegemonía tecnológica del siglo XXI:

La guerra comercial, en rigor, es una guerra tecnológica. USA combate la iniciativa Made in China 2025 y particularmente bloquea el desarrollo de Huawei

¹ Oswaldo Rosales es economista, se desempeña como analista y consultor en temas de economía internacional, comercio exterior y negociaciones comerciales. Ex director de la División de Comercio Internacional e Integración de CEPAL.

capitalismo de los datos, economía digital basada en el más amplio stock posible de datos conectados y procesados.

De lo anterior, se infiere que estaríamos frente a un conflicto complejo, de larga duración, de intensidad variable, donde será difícil detectar vencedores netos y donde las victorias/derrotas serán parciales, transitorias y donde el sello vencedor irá cambiando de bando. Amenazas y contra-amenazas, medidas que se anuncian pero que entrarían en vigor en varios meses más; medidas que entran en vigor, pero sólo en una fracción de la amenaza inicial; retoma de conversaciones, congelamiento de las mismas y nueva amenaza de medidas proteccionistas. Este parece ser el ciclo más probable para las relaciones comerciales y económicas entre USA y China, al menos para los próximos años del mandato de Trump pero bien podrían proyectarse para la próxima década.

En momentos en que el FMI rebaja sucesivamente las proyecciones de crecimiento de la economía mundial y la OMC lo hace con las de comercio, un escenario de conflicto afectará aún más la inversión y el comercio internacional, el despliegue de las cadenas de valor e introducirá un factor de volatilidad e incertidumbre económica y financiera que podría acompañarnos por años.

Está en el interés de toda la comunidad internacional que esta disputa competitiva se enmarque en reglas multilaterales, privilegiando el diálogo, la negociación y la cooperación entre las dos potencias, evitando el conflicto directo o larvado entre ambas. El gran desafío global de las próximas décadas es que USA y China logren evitar la Trampa de Tucídides, es decir, aquella tendencia histórica al conflicto entre la potencia dominante y la potencia emergente. La universidad de Harvard desarrolló un proyecto de investigación que indagó en la historia de la humanidad, detectando 16 casos de disputa hegemónica, culminando 12 de ellos en guerra².

Bloquear el desarrollo de Huawei y buscar su quiebra, retrasará el desarrollo de las redes 5G, postergando el despliegue de sus innumerables aplicaciones en industria, servicios y el conjunto de las políticas públicas. Si USA persiste en tales intentos, la guerra comercial devendrá en franca guerra tecnológica. Si algunos países en desarrollo caen en la trampa de hacerle el juego a USA, perderán autonomía en sus decisiones de comercio e inversión, limitando sus posibilidades de crecimiento. El riesgo de alinearse con las políticas de Trump será mayor en aquellas economías exportadoras de materias primas que tienen una relación comercial fuerte con China pues ello no sólo implicaría demorar en varios años el ingreso a la era 5G y sus aplicaciones en economía



Si algunos países en desarrollo caen en la trampa de hacerle el juego a USA, perderán autonomía en sus decisiones de comercio e inversión, limitando sus posibilidades de crecimiento

² Allison, G (2018) "Destined for War. Can America and China Escape Thucydide's Trap?", First Mariner Books, Houghton Mifflin Harcourt, Boston, New York.

y sociedad, y por razones no económicas ni autónomas, sino también podría inducir represalias comerciales directas o indirectas.

En este escenario de disputas comerciales, hay que ser cuidadosos con medidas comerciales que afecten exportaciones chinas pues no va a ser fácil argumentar que acusaciones antidumping contra productos chinos no formen parte de una estrategia más global, menos aún cuando se aprecian acciones coordinadas entre varios socios occidentales para bloquear el acceso de empresas chinas de telecomunicaciones al negocio del tendido de redes 5G. Por ejemplo, en la acusación de dumping que Chile levantó en contra de bolas de acero chinas, es necesario asegurarse de que todos los procedimientos OMC al respecto hayan sido cabalmente respetados, por una parte, y por otra, aunque sea con retardo, activar el diálogo con la respectiva contraparte china. Esto no sólo es necesario para mantener las mejores relaciones con el principal mercado de destino de nuestras exportaciones sino también para evitar eventuales represalias comerciales. En nuestro caso, exportaciones de cerezas, salmón, frutas y vinos podrían verse afectadas.

Hay que recordar el bloqueo de China a las exportaciones de aceite de soja argentino en represalia a varias acusaciones de dumping, bloqueo que duró tres años y el más reciente bloqueo a las mismas exportaciones argentinas por la interrupción de obras en la construcción de dos represas en Santa Cruz, bloqueo que también alcanzó a casi tres años. Los casos mencionados pueden parecer lejanos pero no hay que olvidar que nuestras exportaciones de frutas han conseguido un espacio de privilegio en el mercado chino no sólo por el TLC, el que por cierto aporta lo sustantivo, sino también por la buena disposición de las autoridades chinas para negociar y activar los protocolos sanitarios que permiten el acceso de nuestras frutas a China.

Nuestra política exterior debería jugarse por impedir que esta nueva Guerra Fría llegue a nuestra región, construyendo alianzas con la UE y participando en foros internacionales que apunten a la renovación del multilateralismo en comercio, inversiones y tecnologías. Permitir - o peor aún, ser activos propagadores de - la llegada de la Guerra Fría a Sudamérica sería un error estratégico y geopolítico de consecuencias incalculables, amén de introducir ruido y volatilidad en nuestro comercio exterior, toda vez que China ya es un socio comercial destacado de varias economías de la región.

Es importante que Chile evite alinearse en esta disputa pues perderíamos autonomía en decisiones de comercio e inversión. Nuestro ingreso a la era 5G debe ser pronto y sólo basado en razones económicas y de calidad tecnológica. El vínculo comercial y de inversión con China hay que cuidarlo y diversificarlo, evitando medidas que puedan afectar nuestras exportaciones de cerezas, arándanos, salmón, madera o vinos.

Los proyectos de inversión en carpeta con China deberían evaluarse en su mérito, evitando presiones indebidas. Huawei se adjudicó la licitación del

cable de fibra óptica submarina entre Puerto Montt y Puerto Williams. En la agenda de cooperación con China tenemos el cable de fibra óptica que vincularía a China con América del Sur, a través de Chile y la construcción de un gigantesco observatorio astronómico en Cerro Ventarrones, Antofagasta. Un gran error sería que la presión norteamericana llevase a que Chile abandonase estos importantes proyectos. En efecto, en las próximas décadas, si hacemos bien las cosas, Chile podría contar con el 70% de la infraestructura astronómica global, incluyendo centro de datos. Esto supone un pronto acceso a redes 5G. Demorar este acceso afectaría nuestra competitividad.

La administración norteamericana está bloqueando la nominación de árbitros para el Órgano de Apelaciones de la OMC, esto es, el tribunal de segunda instancia. Si EEUU persiste en esa política, que es lo más probable, el Órgano de Apelaciones dejará de funcionar en enero 2020, al no contar con el número mínimo de árbitros. Por lo tanto, en la eventualidad de una acusación en la OMC, la ausencia de un tribunal de segunda instancia dejará inconcluso cualquier procedimiento de controversia, permitiendo entonces que una medida proteccionista incorrectamente aplicada pueda persistir en el tiempo.

Este debilitamiento de la instancia multilateral abre un peligroso espacio tanto a la aplicación incorrecta de medidas de defensa comercial como a un franco despliegue de lobbies proteccionistas. Con este bloqueo, USA está abriendo una caja de Pandora de tensiones comerciales, desmantelando el multilateralismo y privilegiando relaciones bilaterales donde pueda hacer valer su mayor poder de mercado y de presión política. Sin embargo, no debiera pasarse por alto el hecho de que también abre espacio a la aplicación de medidas de retaliación también incorrectas o desproporcionadas. Este es el riesgo sistémico de las “guerras comerciales”.

Para una economía pequeña y abierta como la nuestra, el mejor escenario es uno donde el comercio y las inversiones respondan a un conjunto de reglas concordadas multilateralmente. Es cierto que la OMC requiere un esfuerzo de reforma y modernización para adecuarla a los desafíos del siglo XXI. Obvio es que las nuevas reglas del comercio no podrán diseñarse sin China y menos aún en contra de China. Tanto China como US necesitan un nuevo marco de reglas para el comercio y las inversiones y es eso lo que debe negociarse en el plano multilateral. Ausencia de reglas significa predominio del poderoso y atropello a los más débiles. Alinearse con posturas proteccionistas que cuestionan el multilateralismo y que agregan tensión en Irán y Medio Oriente no parece un buen negocio para economías pequeñas que dependen tanto del comercio exterior.

Esta guerra comercial deteriora el multilateralismo y amenaza con politizar el comercio y las inversiones. Chile debiera jugar aquí un rol más relevante, evitando que, a propósito de la disputa USA-China, ingrese a nuestra región la guerra fría del siglo XXI. América Latina no debiera permitirlo. Es urgente



Este debilitamiento de la instancia multilateral abre un peligroso espacio tanto a la aplicación incorrecta de medidas de defensa comercial como a un franco despliegue de lobbies proteccionistas

que América Latina participe proactivamente en el debate sobre reforma y modernización de la OMC. La única posibilidad de incidir algo en el mismo es hacerlo con una voz unificada, apoyada en la convergencia entre la Alianza del Pacífico y Mercosur y buscando alianzas con la UE. Ciertamente es que hoy el conflicto de Venezuela hace esto más difícil. Es de esperar que allí, rechazando cualquier intervención foránea, se gesten pronto una salida pacífica que dé paso a elecciones libres, transparentes, secretas, informadas y supervisadas por organismos internacionales y se abra paso a la reconstrucción económica y la restauración de la democracia. Cuando ello acontezca habrá más espacio para estas urgentes tareas regionales.